

Un portal de Belén perfecto

Descripción: Clara se propone para Navidad, construir el nacimiento más hermoso del mundo. Pero cuando su hermanita tenga un accidente, ella recibirá una lección sobre el verdadero significado de esta temporada.

Personajes: Clara, Isabel, Jesús

PRIMER ACTO

Se abre el telón y vemos a Clara en escena. Ella es una joven de 15 años de edad, muy hábil con la carpintería y las manualidades. Está montando en la sala de estar de su casa un hermoso pesebre, hecho con sus propias manos.

Clara: ¡Qué lindo me está quedando el portal de Belén! Esta Navidad va a ser perfecta.

Entra en escena Isabel, una niña de 6 años que mira el Nacimiento asombrada.

Isabel: ¡Hermanita! ¡Qué bonito te está quedando todo! ¿Te puedo ayudar?

Clara: Mejor no, Isabel, estoy es muy delicado. Voy a buscar un poco de pintura.

Clara sale de escena momentáneamente.

Isabel: ¡Yo también puedo construir cosas!

La niña toma un martillo e intenta clavar un clavo en el pesebre, cuando por accidente, este se derrumba por completo.

Isabel: ¡Oh no!

Clara vuelve a entrar en escena con un bote de pintura.

Clara (enojada): Isabel, ¡lo has arruinado todo! ¡Todo! ¡¿Por qué siempre tienes que ser tan torpe?!

Isabel sale corriendo de escena, desconsolada.

SEGUNDO ACTO

Clara está durmiendo en su cama, con el ceño fruncido y moviéndose de un lado a otro. Murmura entre sueños.

Clara: Mi Nacimiento... mi Nacimiento... tiene que ser perfecto... perfecto...

Una luz inunda su dormitorio, al lado de una voz lejana que pronuncia su nombre, obligándola a despertar. Clara se incorpora en la cama, sobresaltada.

Clara: ¿Qué? ¿Qué está pasando?

Un niño pequeño y muy bonito, vestido con una túnica blanca, entra en su habitación.

Jesús: Clara, soy yo, el Niño Jesús.

Clara: Debo estar soñando.

Jesús: ¿Qué fue lo que hiciste, Clara? Me he puesto muy triste al ver que le gritabas a tu hermanita de esa forma.

Clara: ¡Pero ella tuvo la culpa! ¡Destruyó tu pesebre! ¿No estás molesto?

Jesús: ¿Por un pesebre? No Clarita, la Navidad es mucho más que eso, ya deberías saberlo. Navidad significa estar con las personas que amas y sobre todo, perdonar.

Clara suspira.

Clara: Lo sé, pero es que me esforcé tanto para que todo fuera perfecto...

Jesús: Yo no quiero cosas perfectas, simplemente quiero que todos se amen y se ayuden entre sí. Recuérdalo Clarita, aun puedes disfrutar de la Navidad,

Jesús desaparece y Clara se frota los ojos, confundida.

TERCER ACTO

Clara entra de nuevo a la sala de estar y se topa con su hermanita, que intenta reparar torpemente su Nacimiento.

Clara: Isabel, ¿qué haces?

Isabel (avergonzada): Perdóname hermanita, por arruinar tu portal. No era mi intención, es que yo solo quería ayudarte. Por mi culpa la Navidad se arruinó.

Clara mira el Nacimiento y sonríe.

Clara: Nada se ha arruinado, Isabel. Perdóname tú a mí por gritarte, hermanita. He comprendido que lo importante no es tener una Navidad perfecta, ni el Nacimiento más bonito de todos, sino estar juntas como familia. Así lo habría querido el Niño Jesús, ¿no crees?

Isabel: Entonces, ¿ya no estás enojada?

Clara: No, claro que no.

Clara se arrodilla frente a su hermana y la abraza.

Clara: Te quiero mucho, Isabel. Feliz Navidad.

Isabel: ¡Feliz Navidad, hermanita!



FIN

Un milagro para Navidad

Descripción: Lucina recibe un encargo muy importante para el pesebre del Niño Jesús. Cuando todo parece perdido, un milagro le demostrará que el amor es el mejor regalo en Navidad.

Personajes: Lucina, Anciana, Pastor Pedro, hermanos del pueblo, el Señor Jesús.

PRIMER ACTO

Lucina, una niña de 12 años, se encuentra limpiando la Iglesia cuando entra el Pastor Pedro.

Pastor Pedro: Lucina, ¿ya está todo listo para el Culto de Navidad?

Lucina: Sí pastor, he limpiado muy bien el piso para poner el pesebre.

Pastor Pedro: ¡Excelente! Y tengo un encargo muy especial para ti. Como sé que estás aprendiendo a tejer, se me ocurrió que podrías hacerle una manta al Niño Jesús. ¿Crees que podrías?

Lucina: ¡Claro que sí, pastor! Usted confíe en mí, el Niñito Jesús no va a pasar frío esta noche.

Pastor Pedro: Muy bien, cuando la termines ven al culto con ella. Todos vamos a traer regalos para el Niño Jesús.

Lucina asiente con la cabeza y el pastor sale de escena.

SEGUNDO ACTO

En su casa, Lucina se esfuerza por tejer con sus madejas e hilo, sin poder evitar que se le forme una maraña de algodón en el regazo.

Lucina (quejándose): ¡Por Dios, que tarde es! el culto está a punto de comenzar y no he terminado la manta, ¿qué voy a hacer?

Lucina se cubre la cara con las manos y llora en silencio.

Lucina: ¡Soy una tonta! ¿Ahora qué le voy a llevar de regalo al Niño Jesús?

A través de la ventana, una anciana se asoma y la mira con lástima.

Anciana: Niña, ¿por qué estás llorando?

Lucina: Ay abuelita, es que hice una promesa que no voy a poder cumplir. Yo quería llevarle una manta al Niño Jesús a su pesebre, para que no tuviera frío. ¡Pero mira! Ni la mitad he podido tejer.

Anciana: ¿Quieres mucho al Niño Jesús, verdad?

Lucina: Mucho, la Navidad no sería hermosa si él no estuviera para acompañarnos.

Anciana: Lo sé, me doy cuenta de que tienes un corazón muy puro. Por eso te voy a ayudar.

La anciana sube los brazos y deja ver que está cargando un bulto.

Anciana: Aquí tengo una planta que es muy especial. Ven y arranca un par de ramas para que se las lleves al Niño Jesús.

Lucina: ¿Ramas? Pero, ¿qué clase de planta es esa?

Anciana: Confía en mí, mi niña. No llegarás con las manos vacías a ese pesebre.

Dudando, Lucina hace lo que le dice y toma dos ramas.

Anciana: Ahora ve, te están esperando en la iglesia.

Lucina sale de escena y la anciana se retira de la ventana, sonriendo.

TERCER ACTO

Lucina entra en la Iglesia, apenada. El Pastor Pedro y los hermanos del pueblo ya están ahí, admirando el pesebre.

Pastor Pedro: ¡Por fin llegas, querida! ¿Trajiste la manta?

Lucina: Verá, pastor... yo... traté de tejerla pero... pero, se me ocurrió traerle otro regalo al Niño Jesús.

Debajo de su capa, Lucina saca las ramas pero ya no son simplemente dos ramas sino unas flores preciosas y todos emiten sonidos de asombro.

Pastor Pedro: ¡Qué hermosas son! ¡Nunca había visto flores iguales!

Lucina sonríe y coloca las flores en el pesebre.

Lucina: Para ti, Jesús. Gracias por tu amor y por este milagro de Navidad.



A un costado del Pesebre como si nadie lo pudiera ver esta el Señor Jesús sonriendo a la niña.

FIN

La pastorcita y el niño Jesús

Descripción: Clara es una pastorcita que no tiene que ofrecerle al niño Jesús, hasta que se le ocurre una brillante idea.

Personajes: Clara, Jesús, María, José, Ángel, Pastores

PRIMER ACTO

Clara es una pastorcita muy humilde que se encuentra cuidando a su rebaño, cuando de pronto ve que tres pastores se acercan hablando entre ellos.

Pastor 1: ¡Es increíble!

Clara: ¿Qué? ¿Qué pasó?

Pastor 2: ¿No escuchaste? Ha nacido un niño hermoso en el portal del Belén, dicen que es el hijo de Dios. Le llamaron Jesús.

Clara: ¿En serio?

Pastor 3: Sí, vamos a ir a visitarlo esta noche para llevarle regalos. Yo le voy a llevar un poco de queso que hice con la leche de mi cabra.

Pastor 1: Y yo le voy a dar una manta para que no pase frío.

Pastor 2: Yo le voy a regalar un ropón para que tenga con que vestirse.

Clara: Yo también quiero llevarle un regalo.

Pastor 1: Ay Clara, ¿pero qué le vas a dar tú? Si eres la más pobre de todos nosotros.

Pastor 2: Sí, no es por ofender, pero en tu casa apenas y tienen lo indispensable para tu familia.

Clara: Pero... pero yo también quiero conocer al niño Jesús.

Pastor 3: Sí, pero sin un regalo solo vas a hacer el ridículo. Mejor será que no vengas, créeme.

Los pastores se marchan dejando a Clara desanimada.

SEGUNDO ACTO

Clara está pensativa en las afueras de su casa. Detrás de ella, la escenografía muestra un cielo estrellado y muy hermoso.

Clara: ¿Qué podré darle al niño Jesús? Todos van a llevarle algo, pero yo no tengo nada que ofrecerle, ¡ojalá no fuera tan pobre!

Clara mira al cielo y se fija en una estrella que brilla más que las otras.

Clara: ¡Ya sé! Le daré una estrella, ¡qué regalo tan magnífico!

Toma un cubo, lo llena de agua y lo coloca en el piso, asegurándose de que la estrella se refleje en él.

Clara: De tanto mirarse en esta agua tan cristalina, la estrella no va a querer salir jamás de ella. ¡Qué contento se va a poner el niño Jesús!

TERCER ACTO

Clara entra en el pesebre muy contenta, arrastrando con ella el cubo de agua. Todos están reunidos contemplando al bebé de María y José.

Clara: ¡Esperen! ¡Yo también tengo un regalo para el bebé!

Pone el cubo delante de la cuna y todos miran sorprendidos.

Pastor 1: ¿Le trajiste agua?

Clara: ¡No! Una estrella, ¡miren ahí está!

Todos se asoman al cubo.

Pastor 2: Yo no veo nada.

Pastor 3: Yo tampoco.

Clara (extrañada): Pero si estaba aquí hace un momento... oh no... (Clara se pone a llorar). ¡Perdóname, bebé Jesús! Yo de verdad quería regalarte algo bonito.

De pronto, un ángel aparece en escena sonriendo.

Ángel: ¡Pero ya se lo has dado, pastorcita! Tu cariño sincero es el regalo más valioso que nuestro Señor pueda tener.

María y José le sonríen a la niña. El ángel la toma de la barbilla y le seca las lágrimas, un corazón aparece en la palma de la mano de la niña, quien mira asombrada. Mientras todos se muestran igualmente asombrados el ángel le dice, señalando el corazón en las manos de Clara...

Ángel: ¡Este es el mejor regalo que podrías haberle traído!

Clara se acerca muy feliz donde está el Niño Jesús, y le deja el corazón.

FIN

La estrella de Belén

Descripción: Una pequeña estrella aprende que la grandeza no está en su tamaño, si no en la sinceridad de su corazón.

Personajes: Estrellita, Niño Jesús, María, José, Estrella 1, Estrella 2, Estrella 3, Voz de Dios en off.

PRIMER ACTO

Estrellita es una pequeña estrella que vive en el cielo y se está probando su vestido de nuevo de plata. Detrás de ella, la escenografía nos muestra un magnífico cielo estrellado, con galaxias y nebulosas.

Estrellita: Que noche tan bonita está haciendo hoy, no sé porque, pero presiento que hoy va a suceder algo muy importante. Ojalá mi vestido nuevo me ayude a brillar.

Entran en escena tres estrellas, ataviadas con vestidos mucho más lujosos que el suyo y la miran despectivamente.

Estrella 1: ¿Tú brillar? ¿Es que no te has visto en un espejo?

Estrella 2: ¡Mira lo minúscula que eres! ¡Y lo feo que es tu vestido!

Estrellita: ¿Qué tiene de malo? Yo siempre hago mi trabajo con mucha ilusión, dando lo mejor de mí.

Estrella 3: No es suficiente. Acéptalo, eres tan pobre e insignificante, que jamás conseguirás brindarle luz ni a una hormiga.

Las estrellas salen de escena riendo cruelmente, mientras Estrellita agacha la cabeza, triste.

Estrellita: Tienen razón, soy tan poca cosa que nunca conseguiré alumbrar a nadie en el mundo.

Estrellita sienta y abraza sus rodillas, deprimida.

SEGUNDO ACTO

Encogida en un rincón del cielo, la estrellita llora por los comentarios de sus compañeras. De pronto, escucha una voz que dice su nombre.

Dios (voz fuera de escena): Estrellita... estrellita...

Estrellita: ¿Quién es?

Soy Dios!.

La estrellita se muestra asombrada.

Estrellita: ¡¿Qué quieres de mí, Señor?

Dios: Quiero que vayas a iluminar el humilde portal en el que acaba de nacer mi Hijo Jesús, allá en Belén. Que sepas que te he elegido a ti para tan importante tarea.

Estrellita: ¿Yo? Pero Señor ¡acaso no ves lo chiquita e insignificante que soy? Hay estrellas más brillantes, más grandes y bonitas que yo.

Dios: Yo no quiero a la estrella más grande ni a la más brillante o bonita. Quiero una estrella sincera y buena de corazón, y tú lo eres. Ve a Belén a iluminar el pesebre donde nacerá mi Hijo Jesús. La estrella se queda pensativa.

Estrellita: Pues si Dios me necesita, ¡voy a hacerlo! No me importa lo que digan las demás.

La estrella sale corriendo de escena.

TERCER ACTO

Sobre el portal de Belén que ocupa todo el escenario, desciende desde el cielo la estrella, que hoy sonríe de felicidad y brilla más que nunca. María y José la miran boquiabiertos.

José: ¿Ya viste, María? Es la estrella más hermosa que he visto jamás.

María: No cabe duda de que Dios nos ha enviado a la mejor de sus estrellas para cuidar de nuestro hijo.

José (mirando a lo lejos): ¡Mira! Ya vienen los pastores.

Ambos se ponen a arropar al Niño Jesús, que ha nacido

envuelto en mantas, mientras un coro celestial suena de fondo.

FIN

